

## 25 de Mayo de 1810...

Por **María Amelia Ramírez** (“Murucha”)

Doscientos años  
¡Cuantos pasaron!  
pero que fresca está en mi mente;  
mi pecho se engalana, se fortalece con esa  
minúscula escarapela, guardada en el alhajero,  
esperando llegara la semana;  
siempre acompañada,  
de manos frías y nariz colorada  
solo eso no ha cambiado  
las espesas nieblas, la temperatura baja,  
el sol casi siempre mezquino,  
recordando aquella lluviosa mañana;  
solo eso queda, y algunos huesos,  
de héroes ignorados...  
Quisiera creer en la magia,  
Para remover las cenizas y...  
Revivir la patria.  
No solo la azul y blanca flamea  
Hecha jirones; el sol amarillo, dorado,  
que las damas amorosamente bordaron,  
con sangre se ha ido manchando.  
Quizá peligra el color,  
que cambia, según los negociados,  
nuevas tintas va incorporando...  
¡De daltónico me trataron!  
No, estoy seguro que no,  
que es eso lo que le está pasando.  
a nuestra enseña sacrosanta,  
que engañosamente con venia juraron  
¡Sean eternos los laureles!  
¡Pero si ni los plantados van quedando!.  
Como no añorar aquellas mañanas,  
que no llegando a la cintura  
de nuestra maestra,  
cantábamos de muy adentro,  
cuedando un gran alivio  
al finalizar; con voces altas, bajas,  
aflautadas, o con truenos,  
¡Pero salían del alma!.  
Ahora solo gesticulan,  
miirando autoridades,  
¡no la aprendieron!

¿o no les enseñaron a amarla?  
Solo quedan intereses, y un gran  
desengaño por las fiestas patrias.  
Los hombres de ayer prometieron,  
trabajar con amor, serenidad, templanza.  
el yunque, el arado, los granos,  
para alimentar nuestra gente,  
ayudaron los extranjeros  
a levantar la Patria;  
Que vinieron con mucha hambre,  
ambiciones y mucha estampa.  
acrisolaron nuestras pampas,  
depuraron nuestra india raza  
después de tantas miserias,  
se convirtió en riquezas,  
nuestras tierras eran oro y plata,  
nuestra Argentina era perla pura  
que salió del mar...  
Malos negocios de gobernantes,  
malogrados y ambiciosos,  
han convertido nuestro rico suelo  
en un país diezmado,  
como trigal en la sequía.  
La pluma y la palabra  
convertidas en armas;  
Y seres que matan...roban y maltratan:  
en padres sin trabajo, e hijos  
que desde que nacen,  
ven y escuchan cosas malas,  
Un hermoso moño  
Con grandes cintas celestes y blancas  
que el viento ayuda a respirar, a volar  
como un pájaro de grandes alas  
en el medio de la pampa.  
Quién es esa señora tan alta,  
vestida como el cielo y como las nubes claras,  
que está dando la espalda, con su gorro rojo?  
Al girar veo unos ojos muy tristes,  
y dos grandes lágrimas,  
casi rojas, como sangre  
de tanto llorar ya hace mucho tiempo.  
Esa señora...

**¡ES LA PATRIA!**

**María Amelia Ramírez - Maipú**